

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL PALACIO DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Del periódico *L'Unité Nationale* tomamos los
siguientes detalles sobre el palacio de la expo-
sición de Viena:

«El palacio de la exposición fue construido
en el Prado, paseo tan popular en Viena como
puedan serlo el Bois de Boulogne en París, y el
Bois de la Chémère en Bruselas.

El vasto palacio interino linda al Norte y al
Este con el Danubio y al Sud con una inmensa
via atestada de carrozas, ginetes y multitud de
personas.

El terreno fue admirablemente escogido y la
naturaleza ha prestado un gran auxilio al arte,
toda vez que á dos metros de profundidad se
hallaba una mina de agua. Verdad es que esta
circunstancia ha obligado á adoptar un siste-
ma especial de construcción para una parte del
palacio, pero ha proporcionado al propio tiempo
un motor hidráulico para muchísimas má-
quinas que serán enviadas á la exposición.

El espacio que ocupa el palacio de la expo-
sición es de 2,330,631 metros cuadrados, y sus di-
mensiones exceden en mucho á las de los pala-
cios de las exposiciones de París (1887) y de
Londres (1861). Esta última ocupaba una su-
perficie de 186,125 metros cuadrados y la otra
de 441,750. El palacio y la galería cubierta son
algo más vastos por sí solos (534 metros cua-
drados) que toda la exposición de París.

Según el plano primitivo, el palacio debía
constar de una galería central de 905 metros de
largo, rodeada, en su longitud, por varias gale-
rías menores, destinadas á los distintos países.
Para sofocar la monotonía de este plano, el es-
pectador necesitaba un punto de descanso; era
indispensable un centro de reunión, lo propio
que para las recepciones oficiales, la distribu-
ción de premios, etc.

Entonces fue cuando el ingeniero inglés Scott
Bassel, arquitecto del palacio de Lydenham,
concibió el proyecto de una inmensa rotunda,
coronada por una cúpula que, por sus extraor-
dinarias proporciones, y por lo atrevido de la
concepción, fuese la más notable de todo el
mundo. Y, en efecto, mientras la cúpula de San
Pedro en Roma mide 44 metros de diámetro, la
de la exposición mide 102.

La rotunda descansa sobre 50 columnas de
hierro batido, de 17 metros de alto cada una.
Sobre los capiteles de dichas columnas da
vuelta una galería, desde la cual los aficionados
dominarán la muchedumbre que hormigueará
á sus pies dentro de la inmensa nave.

Desde lo alto de la cúpula, la vista abarcará
un panorama inmenso.

Debajo, la ciudad entera con sus monumen-
tos; la torre de la catedral de San Esteban que
descuelga entre todos los edificios, los vastos
monumentos que adornan la capital y los jar-
dines.

En último término se extienden las verdes
montañas del Böhmergebirge con sus viñedos y
la cordillera de los Harpestos. Más cerca, corre
el Danubio, en cuyas orillas levántanse nume-
rosas á la par que magníficas quintas, y más
cerca aun el Vienne, que atraviesa la ciudad.

En el local de la Exposición se ha conservado
para todos los países su posición geográfica. Al
Este figuran productos de Oriente y los del Oc-
cidente al Oeste. Alrededor del palacio prin-
cipal hay el pabellón del emperador, el del ju-
rado, el de la comisión imperial, la galería de las
bellas artes, y en la actualidad se está const-
ruyendo una, francesa, con mucho lujo. En el local
de la Exposición habrá muchas construcciones,
cuyo objeto es dar una muestra de la architec-
tura de todos los países.

La Gaceta publica hoy el siguiente mani-
fiesto:

EL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

A LOS ELECTORES.

Todo período electoral lleva en sí mismo gran-
dísima importancia, porque agita las ideas en
su pugna para pasar de las inteligencias á las
leves, y porque abre el juicio de los ciudadanos
sobre los poderes públicos. Mas cuando se tra-
ta, no de juzgar, sino de fundar el poder; quan-
do se trata, no de lentos progresos, sino de in-
novaciones profundísimas; cuando se trata de
sustituir á las formas de Gobierno propias para
contener el privilegio las formas de Gobierno
propias para contener el derecho, la importan-
cia del período electoral traspasa el tiempo pre-
sente, y á todos los tiempos y á todas las gene-
raciones trasciende.

El Poder ejecutivo se crea indigne de su
alto ministerio y de la confianza que ha mere-
cido á la nación si no recordase al cuerpo elec-
toral cómo de sus decisiones soberanas pende
ahora la suerte de la patria, en tal grado, que
si errase en las ideas y se extraviase en las re-
soluciones, veríase el suicidio de un pueblo. Si,
el suicidio de un pueblo, porque en plena po-
sición de sí mismo, libre en expresar su pensa-
miento, libre en emitir su sufragio, sin ninguna
presión administrativa ni política, sin poder
ninguno que le cohiba, ó le amenaze, de hecho
y de derecho soberano, árbitro de su propia
suerte, el pueblo español no tendría á quien
culpar de su caída sino á su propia incapaci-
dad, sin explicación hoy ante el mundo, sin
excusa mañana ante la historia.

La sensatez admirable de este pueblo, las
pruebas de cordura que dió al pasar de la mo-
narquía á la democracia en 1868, y que ha dado
al completar ahora la democracia con la Repú-
blica, son prenda segura, segurísima de que

tendrá en este libérrimo período electoral aque-
lla misma calma y aquel mismo acierto que
tuvo en los períodos revolucionarios. Al Poder
ejecutivo le toca asegurar la libertad de los
electores, á fin de que el resultado de las elec-
ciones sea, no solamente legítimo, sino también
verdadera expresión moral de la voluntad po-
pular.

Atentar á esta voluntad es crimen siempre;
pero es más que crimen, es demencia en los go-
biernos republicanos. La palabra República sig-
nifica en su acepción más sencilla el gobierno
de las naciones por sí mismas; y el gobierno de
las naciones por sí mismas tiene su primer fun-
damento en los comicios. Corromper, viciar,
desnaturalizar las elecciones, equivale á cor-
romper, á viciar, á desnaturalizar la República.
Desde que el principio de la soberanía popular
entraña necesariamente en nuestros institucio-
nes desde que todas las ideas tuvieron libertad
entera para manifestarse por la palabra hablan-
do y escrita, para subir por el sufragio univer-
sal á las leyes, los Gobiernos debieron limitarse
á dejar sus sinceras manifestaciones á la volun-
tad de los pueblos, asegurándoles la libertad y
el orden á la libertad indispensable.

El Gobierno republicano se halla decidido á
cumplir este deber, y espera que todos los par-
tidos y todos los ciudadanos en el cumplimiento
de este deber le secunden, porque de otra
suerte demostraríamos que no somos capaces
de gobernarnos á nosotros mismos; y al demo-
strar esto, demostraríamos también la imposibi-
lidad de la República, descendiendo en el apre-
cio del mundo á la categoría de los pueblos ir-
remisiblemente perdidos para la libertad.

Aunque la moral y la política no aconsejen
á Gobierno la más amplia libertad electoral,
aun así, el Gobierno no puede menos de reco-
nocer el derecho del ciudadano á la libre ex-
presión de su voluntad.

Este Gobierno ha venido á garantizar contra
todas las intenciones del voto que consagra la Re-
pública en nuestra patria, y que la orgánica
sobre bases tan distantes de la reacción como
de la utopía. El día en que la Asamblea Nacio-
nal proclamó la República, explícitamente con-
vino la Asamblea Nacional en apelar al pueblo
para que organizase su obra y dedujese la sé-
rie de consecuencias contenidas en su prin-
cipio. Según las prácticas de todas las naciones
libres, y según el texto mismo de las leyes,
residiendo la soberanía en el pueblo, á él to-
cabá venir urgentemente á definir y extender el
pensamiento de la Asamblea. La opinión públi-
ca de Europa ha reconocido la necesidad de una
apelación pronta al pueblo español solemnemente
convocado.

La misma Asamblea dió una ley de convoca-
toria irrevocable. Y por eso el Gobierno proce-
dió con mano fuerte y con ánimo resuelto con-
tra los que trataban de retardar el fallo nacio-
nal, y de convocar, fuera de las condiciones de
la ley, la Asamblea suspendida, desconociendo el
texto de la Constitución, la letra de las leyes y
la soberanía de los pueblos. Y esta energía que
tuvo contra los que desde arriba amenazaron á
los comicios, la tendría también contra los que
tratasen abajo de perturbarlos y desconocer su
soberano fallo.

En cuanto se llega á las alturas del poder se
ve que las raíces del régimen constitucional se
han podrido en España por el falseamiento y la
corrupción de las elecciones. Los Consejos de
ministros consagrados á designar sus candida-
tos como si designaran sus empleados; los go-
bernadores recibiendo la consignación y lleván-
dola los distritos; el santo ministerio de la justicia
convertido en agencia electoral; el presupuesto
en cohecho; la administración pública en má-
quina de guerra; el régimen de nuestras elec-
ciones había llegado á ser un estandarte tan
grande, y la maña de pervertirlo una costum-
bre tan arraigada que los mismos falsificadores
históricos se han amedrentado y retrocedido el
día en que han visto abierta una era de verdad
y de sinceridad en la expresión del voto de los
pueblos.

Y es necesario, indispensable, purificar el
régimen electoral. Y la manera mejor de purifi-
carlo es que los empleados públicos cesen de
considerar su empleo como un medio de ganar
votos, y los gobernadores, sobre todo, dejen de
considerar su gobierno como una agencia mi-
nisterial. Bien al revés de la creencia hasta
aquí divulgada, y de la práctica hasta
aquí seguida, el empeño de los dependientes
del Gobierno debe ser asegurar la libre ex-
presión de todas las ideas, y el voto libre de todos
los ciudadanos.

Desde estas elecciones debe concluir para
siempre el candidato oficial, las recomendacio-
nes administrativas, la conversión de los em-
pleados públicos en agentes del poder, las ame-
nazas de turbas armadas, los impedimentos en
el local de los comicios, la repartición arbitra-
ria de papeletas, las falsificaciones y la mi-
lagrosa resurrección en los escrutinios gene-
rales de los vencidos en las urnas.

Lejos de querer la tristísima tradición elec-
toral, quiere el Gobierno que sus agentes dis-
pensan la protección más grande á todos los
electores, sea cualquiera su opinión y su ban-
dera. Lejos de premiar á los que influyen, ame-
nazan, cohechan, falsifican, el Gobierno está
decidido á perseguirlos sin descanso, y á entre-
garlos á los tribunales sin demora. En las so-
ciedades democráticas, los Gobiernos jamás de-
ben ser jueces de los electores, sino por los
electores juzgados; jamás deben erigirse en sobera-
nos de la voluntad nacional, sino en humildes
y obedientes cumplidores del fallo de los co-
cios.

Uno de los fenómenos sociales que se obser-
van con más claridad y con más pena, es que
hoy mismo, después de tantas declaraciones
nuestras, los electores de oposición á las ideas
del Gobierno sienten decaer su ánimo y desisten
de presentarse á las urnas, como si gravemente
les amenazase ó fuerza mayor los cohibiese. Y
no cree, no puede creer el Gobierno que el po-
bre republicano impida en ninguna parte el li-
bre ejercicio del voto público, sabiendo, como
sabe, que en este libre ejercicio se encierra la
consolidación de la República.

Y no cree, y no puede creer el Gobierno que
las dificultades de este período de transición
amedrenten á los ciudadanos en la nación que
votó la Constitución de 1810 entre los horrores
de la invasión extranjera; la Constitución de
1836 entre los horrores de la guerra civil, y las
dos últimas Constituyentes entre la agitación
de dos revoluciones armadas y triunfantes. Lo
que el Gobierno ve con profunda pena, y de-
nuncia con varonil entereza, es que aquí los
partidos más necesitados de la legalidad, pre-
fieren los motines á los comicios, y se desani-

man prontamente en la contienda electoral si no
les protege la sombra de la pública administra-
ción. Y de esta suerte se encuentran los parti-
dos combatiendo siempre por dirigir el Estado,
sin curarse de dirigir la opinión; y pasando de
dictadores á conjurados, sin más norte que su
interés, ni más fin que su engrandecimiento,
aunque sea á expensas de la justicia y del de-
recho. De aquí otro mal todavía más grave:
los electores, sin conciencia de su propia auto-
ridad y soberanía, atentos á la señal del Gobier-
no para votar el candidato que al Gobierno com-
place y agradece.

Y mientras dure este mal, durarán las dos
más grandes calamidades de nuestro tiempo:
las sublevaciones por sistema, los pronuncia-
mientos militares. Y esta sociedad tan desgar-
rada no tendrá reposo; y en vez de acudir á las
instituciones democráticas como á un puerto
seguro, acudirá como á un campo de batalla. El
Gobierno conjura á los electores de todos los
partidos para que acudan á las urnas y formu-
len su voluntad y su pensamiento. El Gobierno
les asegura que no ejercerá ninguna presión ni
sobre sus voluntades ni sobre sus conciencias.

El Gobierno quisiera que estuviesen las diver-
sas opiniones representadas dentro de la Cáma-
ra en la proporción misma en que se encuen-
tran en el ánimo del pueblo.

Si desde las alturas serenas, donde deben
permanecer los Gobiernos, ajenos por su natu-
raleza á las contiendas de los partidos, pudiera
dirigirse á estos, el Gobierno se dirigiría á los
que siempre han pugnado por establecer la li-
bertad, la democracia en nuestra patria. Y les
recordaría que la abstención insensata sólo
puede conducir á conspiraciones reaccionarias,
y que las conspiraciones reaccionarias, si lo-
grasen prevalecer, que es imposible, sólo po-
drían traer la dictadura, un gran eclipse á la
libertad, ó la restauración, con una gran vergen-
za para la patria. La República está ya definiti-
vamente unida á la libertad. Su causa es la
causa del progreso.

Salvándose la República se salva el derecho;
sucumbiendo la República sucumbe el derecho
con ella. La tabla que la libertad puede úni-
camente asirse es la República. Y los partidos
liberales de oposición se arrepentirán muy tarde
de sus errores presentes; primero de haber
querido retardar el voto de los comicios, y se-
gundo de haberse negado á contribuir á la me-
jor y más perfecta organización de la Repú-
blica.

Pero si el Gobierno en verdad no puede diri-
girse á los partidos, puede y debe dirigirse á
los electores y á los electores se dirige. Reu-
nidos con calma, discutidos con libertad, entera-
mente de todos los problemas que agitan á las so-
ciedades modernas, elegid á los hombres que os
inspiren más fe y más confianza por la pureza
de sus intenciones y por la exaltación de su pa-
triotismo. Arbitros sois de vuestro pensamien-
to y de vuestro voto, si por desdicho ó por tem-
por no lo depositáis en la urna, no culpéis á
nadie de las consecuencias que este suicidio
moral pudiera traer, culpaos á vosotros mis-
mos. El Gobierno confía en la sensatez del po-
bre español, confía en la seriedad de su juicio,
y espera que, atendiendo á las inspiraciones
de su pensamiento, á la voz de su conciencia,
acertará á formular los grandes principios de
la civilización moderna, y con la victoria de
estos principios, á robustecer el derecho de to-
dos y la grandeza de nuestra amada patria.

Madrid, 3 de Mayo de 1873.—El presidente
del Poder ejecutivo, Estanislao Figueras.—El
ministro de Estado, Emilio Castelar.—El mi-
nistro de la Guerra, Fernando Pierrard.—El
ministro de Hacienda, Juan Tutan.—El
ministro de Fomento, Eduardo Chao.—El mi-
nistro de Gracia y Justicia, Nicolás Salmerón.
—El ministro de Marina, Jacobo Oreyro.—El
ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Mar-
gall.—El ministro de Ultramar, José Cristóbal
Sorní.

También publica el diario oficial el si-
guiente documento:

A LOS EJÉRCITOS DE TIERRA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Circular.

Soldados: La fuerza de las ideas que rompió
los diques que sostenían las corrientes de la
nueva vida ha hecho innecesario el imperio de
la revolución armada que habían provocado los
partidos medios con sus mistificaciones pseudo-
democráticas.

En vez de los huracanes violentos de una re-
volución que había de ser la cuna de esta gran
República, ha triunfado sin sangre la causa del
derecho, asentando su firme planta sobre los
escombros del trono deruido de cien reyes.

A este hecho maravilloso y grande, que ense-
ñará al mundo la renaciente grandeza de este
pueblo noble y fraternal, es debido que yo, el
más pequeño de vuestros compañeros, haya sa-
lido de su olvido al retiro, para ser elevado,
aunque interinamente, á un alto puesto que
nunca ambicioné.

Al dirigiros desde aquí mi voz amiga, lo hago
lleno de esperanzas para el porvenir, porque
cuento con el valor y la prudencia del ejér-
cito; pero me alienta la idea de que nos conozca-
mos sin ocultaciones, impropias de la franqueza
militar, para que me aceptéis como soy y no
de otra manera.

Si como político soy republicano federal, co-
mo militar lo soy también, porque esta forma
de Gobierno que hace á los hombres libres é
independientes, dando esta misma autonomía á
los municipios, á las provincias y á la Nación,
descentralizando todo y dándole vida propia,
esta forma de Gobierno, que es una resurrección
para la humanidad en las instituciones civiles,
lo es también en las militares, porque hace al
ciudadano libre y digno, y porque descentraliza
en el ejército los poderes, los mandos y la ad-
ministración.

A establecer, pues, en el ejército estas refor-
mas en toda su pureza es á lo que me consagra-
ré, bien en los decretos en que sea posible ha-
cerlos hoy, ó bien en los proyectos que preparo
y presentaré á la próxima Asamblea, sea en ca-
lidad de ministro ó de diputado, armonizando
mi conducta, ahora y luego con la de los demás
ministerios, para que el ideal de toda mi
vida no sea en el ejército antagónico á las in-
stituciones civiles y políticas que aspiramos á
constituir.

No me oculta el efecto que estas nuevas
teorías han de despertar en el ejército, quien

había creído perdidos sus derechos personales y
usurpados sus intereses el día que triunfase es-
ta forma de Gobierno. Contra las columnias
que las pasiones políticas hicieron inventar á
nuestros enemigos para dificultar el triunfo de
la idea republicana, haciendo creer al ejército
que éramos sus contrarios y que íbamos direc-
tamente en busca de su ruina y depresión; con-
tra aquellas teorías, contrarias al criterio repu-
blicano en el ejército, yo opondré brevemente
el plan terminado de un ejército democrático
federal en que la carrera militar sea un oficio
digno, honroso y bien retribuido, siendo cien-
tífico para los que deseen aspirar á los altos
puestos de la milicia, y siendo fácil á todos lle-
gar á ellos si tienen verdaderos méritos y hon-
radez.

Yo propondré medios nuevos de entrar, de vi-
vir, de ascender y de no estar abandonados en
la vejez ó en la inutilidad, aplicables al ejército
de la República más descentralizada, sin perjui-
ciar el presente, ni cerrar las legítimas espe-
ranzas del porvenir.

El ejército va á pasar de la esclavitud á la
vida libre, del servilismo á la democracia, por-
que ha pasado de la Monarquía á la República,
y en la República los soldados son ciudadanos,
por lo que no tiene soldados forzosos; pues que
el ciudadano es autónomo y la autonomía no se
fuerza.

El momento de que no haya soldados forzosos
ha llegado ya; la quinta está abolida, y los sol-
dados que lo son todavía por aquel sistema in-
justo tienen su licencia en las cartucheras de
las horas carlistas. Sería cobardía el retirarse
sin batir y vencer á los enemigos de la patria y
de la libertad; no serían nunca libres, ni hon-
bres, los soldados actuales, si venciese el carli-
smo, y yo tengo la seguridad de que los solda-
dos de que harán con arrojo y sufrimiento
como de que harán con arrojo y sufrimiento
una campaña de pocos días, para retirarse á sus
casas con el orgullo de la victoria, y sin tener
la eterna vergüenza de haber abandonado la
República y la libertad españolas, que hoy les
están confiadas y mañana les estarán agrade-
ciadas.

El licenciamiento de los soldados actuales, y
la formación de un ejército libre de ciudadanos
libres, es la base militar de la República que
aspiramos á establecer, y la forma que muy
pronto ha de tomar el nuevo ejército al termi-
narse la ya espirante campaña carlista.

A los militares que no son republicanos les
parece imposible salir de la quinta y del servi-
cio forzoso en los ejércitos; mas para los que
creemos que el ejército es una parte del pueblo
mismo, que se arma y defiende en nombre de
toda la patria ó la libertad, no ofrece dificultades
el crearlo nuevo y libre.

No por esto puede temerse que el que manda
deje su puesto y su mando faltando á sus de-
beres, ni que el que obedece se crea libre del de-
ber y la obediencia, siendo estos extremos con-
tra los que no transigiré, dando al efecto la au-
toridad necesaria á exigir estrecha responsabilidad
en los mandos que la República confía.

Por lo demás, abandonemos las rutinas que
han arruinado la patria y eclipsado su antiguo
esplendor, y, siguiendo la corriente de los tiem-
pos, entreguémonos á la democracia sin adul-
teraciones, manifestándolo lealmente los mili-
tares que no quieran serlo de la República, en
la seguridad de que será respetada la opinión
de todos, y que no se les privará de ninguno de
sus derechos.

Es, en resumen, toda una transformación la
que va á sufrir el ejército, pero provechosa al
ejército mismo tanto como á la República. Al
llegar interinamente á este alto puesto he de-
bido anunciar la idea, borrar los tonores de in-
spirar confianza con la verdad; si el personal del
ejército me secundara, pronto llegaríamos á tocar
los bienes que esta forma de Gobierno entraña,
quedando yo tranquilo por haber dedicado mis
estudios, mi experiencia, y mis esfuerzos al es-
tablecimiento de la democracia en el ejército y
de la majestad en la República.

Madrid 2 de Mayo de 1873.—Vuestro com-
pañero y ministro interino, Fernando Pierrard.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Guerra se
nombra oficial segundo de la secretaría del
mismo, al comandante graduado capitán de in-
fantería D. Eduardo Fernandez Breimon.

Por otro decreto del ministerio de Marina se
modifica el reglamento de la Escuela flotante
de cabos de cañon y constables, en cuanto se
refiere á los ascensos y premios que por años de
servicio deben obtener los mismos, insertándose
el reglamento que debe regir para dicha
escuela.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 3 de Mayo de 1873.

REPÚBLICA FEDERAL.

¿Y eso, qué es? ¿Cómo es? ¿En dónde se
coloca? ¿Para qué sirve?

¿Como cuántos habrá entre los republica-
nos federales que puedan responder á estas
preguntas?

Hé aquí un orden de cuestiones que casi
nadie trata; y sin embargo, en nombre de la
República Federal se acaba de originar una
dictadura por medio de un golpe de Estado;
en nombre de la República Federal se orga-
nizan batallones, se celebran ruidosas rone-
ras políticas, se escriben varios periódicos,
se pronuncian incansables discursos, y aun se
disparan varios tiros.

En nombre de la República Federal se van
á celebrar dentro de ocho días unas elec-
ciones generales, que de seguro van á salir de
las urnas con mayoría federal hecha y dere-
cha. Ser federal está siendo hoy el pasapor-

te para caminar prósperamente al poder, á
los destinos públicos, á las candidaturas; y
si cuaja el proyecto de señalar dietas á los
diputados, será el diploma para gozar la tri-
ple satisfacción de vivir para la patria, por
la patria y sobre la patria.

En resumen, ser ó no ser República Fede-
ral, constituye hoy toda la cuestión política
de España.

Pues bueno, ¿qué es la República Federal?
Si entre los españoles se planteara la cuestión
sobre saber qué árbol habrían de ahor-
carse, si de un naranjo ó de un alcornoque?
lo primero necesario sería saber qué es un
alcornoque y qué es un naranjo, porque de
no ser así, correrían peligro de ahorcarse de
cualquier cermeño. Y esto volvería la cues-
tión fuera de sus términos propios.

República, una é indivisible, ya sabemos
todos, sobre poco más ó menos, lo que sería.
Sería todo y lo mismo que hay en España
desde que en España no hay Gobierno, es
decir, há unos cuarenta años; sería todo y lo
mismo, menos el nombre y la dotación del
polichinela á quien se llamase jefe del Esta-
do; en lugar de llamarse rey y tener una
lista civil sin patrimonio de la Corona, se
llamaría presidente y tendría un patrimonio
de presidencia sin lista civil. Habría mini-
sterio responsable que no respondería de cosa
alguna. Habría representación nacional,
completamente desconocida de la nación.
Había una facción que comería por tem-
poradas, mientras los demás ayunasen; y moti-
nes intermitentes, siempre que el hambre de
los vencidos arreciara, para cambiar el actual
orden de cosas.

Todo esto es ya género conocido: todos
sabemos que es la supresión constitucional de
la paz pública, de la fortuna pública y de la
vergüenza pública.

Pero ¿qué es la República federal? Se-
ñores, lo confesamos ingenuamente: no lo
sabemos.

Allá sale uno y nos dice que la República
federal es la fórmula emiaante del derecho.
Quedamos enterados. Ese mozo es un apren-
diz de jerga alemana, que quiere desban-
car á Salmerón.

El ciudadano Orensé, que no es fuerte en
germanía, se contenta con asegurarnos pe-
destremente que la República federal es
Janyá.

Para el ciudadano Castelar es una pesadi-
lla, que no concuerda con sus sueños do-
rados de democracia fina y de Arcadía republi-
cana.

Para Suñer y Capdevila es un medio ex-
pedido de desalojar de las conciencias lo
que Pi y Margall llamaria la hipótesis de
Dios.

Por último, para los cuatro ó cinco autores
de otros tantos proyectos de Constitución
republicano-federal que andan por ahí, se ve
en sus engendros mismos que la Confedera-
ción es un cienpiés.

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui la-
men adest.

Y siendo esto para los doctores de la secta
federalista, figúrense nuestros lectores lo
que puede ser para la gente menuda. Jamás,
desde que hay revoluciones en el mundo, se
habrá realizado ninguna bajo una fórmula
más inaccesible al vulgo que la República
federal; y tal como en España se anuncia el
intento, puede asegurarse que no tiene igual
entre las empresas absurdas que caben en la
caprichosa imaginación del hombre.

Cual si la nación española hubiese apare-
cido de repente como un longo sobre la haz
de la tierra, quisiere arancarlo de cuajo y
echarlo á cocer en la marmita preparada por
unos cuantos pedantes que se figuran tan
hacedero y óbvio fundar una unidad política
como fabricar un muñeco de barro.

Aquel Estado español, laboriosamente la-
brado por los siglos durante la prolífica epe-
opeya de nuestros padres para sacudir el yugo
sarraceno; aquella ordenada reunión de
miembros dispersos que, por obra y virtud
del Catolicismo y del principio monárquico,
fue primero la España de los Reyes Cató-
licos, y luego la metrópoli de aquel imperio
en donde no se ponía el sol; aquella nación
y compacta que, bajo el cetro de Fe-
lipe II, pudo luchar con la apostasía de la
mitad de Europa cristiana, mientras en uno
y otro continente de América, y en los ar-
chipiélagos del Asia y en las playas africa-
nas enarbolaba la Cruz y propagaba el Evan-
gelio; aquella España, que á principios del
corriente siglo, bien que ya mermado su
material poderío y perdida una gran parte
de su grandeza moral, pudo sin embargo dar
á la Europa degradada una lección tan efi-

caz de fé y ardimiento; esta nación, en fin, única que hoy en el universo levanta pendones por salvar de la impiedad y de la anarquía los altares y los tronos, mostrando por ende su lealtad inquebrantable á los dos principios que en ordenado consorcio han fundado la unidad española; á esta nación, decimos, tan maravillosamente unificada por la monarquía católica, se la quiere despedazar por ensalmo, convirtiéndola á sus miembros mutilados y dispersos en otras tantas unidades políticas, para divertirse en recogerlas después, y hacer de todas un cuerpo deforme, al cual, no sabiendo cómo nombrarle, por lo imposible que es definirle, se le llama República federal, como pudiera llamarsele cualquier otra cosa que no sea España.

De los innumerables aspectos por donde la empresa aparece absurda, no mencionaremos sino dos.

Primeramente, aun suponiendo que la forma federativa no repugna á las condiciones topográficas ni á las tradiciones políticas de España, tendríamos siempre que esa forma en sí misma es quizá la más artificiosa entre cuantas pueden expresar la vida política de un pueblo; porque en ella, más que en otra alguna, es difícil concretar y actuar el supremo poder político, ó sea, fijar el principio que preste unidad al cuerpo de la nación, como quiera que en la forma federativa, por su esencia misma, cada una de las partes constitutivas del todo político retienen mayor porción de independencia y autonomía que en cualquiera de las formas de Gobierno unitario.

De aquí nace que en las confederaciones políticas, el principio unificador necesite poseer una fuerza intrínseca más robusta, más activa y más permanente; ó de otro modo, es menester que la forma concreta de la autoridad política arranque más íntimamente, si cabe decirlo así, de las entrañas mismas de la sociedad, que en ninguna otra forma de Gobierno.

Esto supuesto (y no cabe negarlo, porque es una verdad fundamental de la ciencia política), concíbese sin gran dificultad que se quisiera constituir federativamente á la nación española sobre la base del Catolicismo y de la monarquía, que son, permitásenos la frase, los co-principios generadores y vitales de la sociedad española. Es posible, fácil acaso, que la misma fuerza intrínseca de aquellas instituciones, y la raíz que tienen en las entrañas mismas de nuestra sociedad, constituyeran un *Vínculo federal* tan robusto, activo y estable como la forma federativa lo ha menester.

Pero fundar la confederación española sobre la República democrática, oriunda en línea recta de principios hostiles, no ya sólo al catolicismo, sino á toda especie de influjo religioso, es un absurdo tan incommensurable como no puede ocurrir sino á la demencia. Pues considérese ahora, en segundo lugar, que este absurdo, cuya consecuencia necesaria é inevitable es, por de pronto la anarquía, y muy en breve la desmembración del territorio, se intenta en los momentos mismos de hallarse amenazada Europa por el cesarismo; es decir, por el principio, y la forma que de suyo elevan al más alto grado la unidad política. Ante esta amenaza, que debería inspirar á las nacionalidades amenazadas el propósito de robustecer cada cual sus principios privativos de unidad social y política, los demócratas españoles nada mejor han imaginado que fundar sobre las ruinas del *Estado español católico y monárquico*, una República federal...

¡Insensatos! Dicen que aman la libertad; ¡es acaso cierto que la aman, tal al menos como la comprenden, y sin embargo, toman el camino más breve y más seguro para entregarnos en brazos del despotismo más ignominioso!

ORDEN PÚBLICO.

Todos los periódicos dan por seguro que la manifestación se celebrará definitivamente mañana por la tarde, pues su iniciador, el Sr. Cárceles, después de haber trabajado sobrehumano para recoger más de 600 firmas ó adhesiones, no ha querido retroceder en su empresa en vísperas de su ejecución.

Para tranquilidad del vecindario, dice *La Correspondencia* que la manifestación será pacífica; lo que quiere decir que no será armada, pues los manifestantes desean sólo hacer constar la opinión del pueblo que con urgencia pide la federal, pero de ningún modo provocar conflictos y alterar inútilmente el reposo de este pacífico vecindario. Además, como ellos sólo quieren esto, así como el inmediato planteamiento de reformas revolucionarias, supresión de direcciones y de algunos ministerios y otras cosas de carácter político y administrativo, consideran inconveniente todo choque ó motivo de alarma, que sólo serviría para desvirtuar sus propósitos é invalidar sus pretensiones.

Si tales son los deseos de los manifestantes, preciso es convenir en que la famosa fiesta federal de mañana va á perder mucho de su interés é importancia, y no va á ser del agrado de las gentes que gustan de emociones fuertes y de escándalos y perturbaciones de todo género. Mas en cambio el pueblo madrileño agradecerá en lo posible tanta prudencia, y no tendrá motivos de temor quien se atreva y pueda salir á la calle.

Anuncia un periódico oficioso que los fe-

derales llevarán en dicho acto una cinta roja en el brazo izquierdo, con el único propósito de no confundirse con los infinitos curiosos ó transeúntes que de seguro encontrarán en el camino: medida que nos parece conveniente y provechosa, porque ella nos hará conocer el número exigido de los que en Madrid profesan el credo ultra-revolucionario. Anoche debió reunirse el Centro republicano con objeto de resolver si este asistirá ó no á la manifestación en favor de la federal; aunque algún periódico suponía ayer que la resolución sería negativa, es lo cierto que á estas horas no se tiene noticia de lo acordado.

Ya sabemos que el citado Centro, reunido hace tres noches, tomó algunos acuerdos casi amenazadores para el caso en que los tribunales molestasen á algún republicano de los que invadieron el día 23 el Congreso, y en días posteriores muchos domicilios particulares, al buscar á los llamados con razón ó sin ella, conspiradores reaccionarios. Un periódico completa este asunto diciendo que «la amenaza ha dado lugar á una circular reservada del Sr. Salmerón; y se asegura que esta circular dará lugar á su vez á la dimisión de algún juez y de algún promotor fiscal, que no quieren someter la justicia á la acción invasora de los clubs.»

O no entendemos estas palabras, ó en ellas creemos que se quiere manifestar que el ministro de Gracia y Justicia muestra más deferencia de la debida á las amenazas federales.

El juzgado, sin embargo, prosigue el proceso, y ya han prestado declaración algunas personas conocidas, entre ellas los redactores del *Imparcial*, y muchos de los dueños de casas registradas.

Pero esto no significa que el proceso dé resultados apreciables, y que alguno de los delincuentes pague debidamente su delito. Estamos acostumbrados á ver procesos como los que originaron los sucesos del teatro de Calderón, del Casino carlista, de los atropellos con los que los radicales celebraron el 25.º aniversario del Papa, etc., etc., para que nos cause extrañeza el que este, más reciente, tenga el mismo fin que los mencionados, y concluya por un auto de sobreseimiento.

Dícese que Topete, el héroe de la revolución de Setiembre, el causante de todas las desgracias que de entonces acá han invadido como un torrente el suelo patrio, está amenazado de un auto de prisión y que, con este objeto se le busca.

Excusamos todo comentario.

El 27 de Abril último se amotinaron los federales de Almería, que, en virtud de su libre albedrío, se apoderaron de la casa consistorial y destituyeron en términos sumarios al ayuntamiento radical, en cuyo puesto nombraron á otro de opiniones más revolucionarias. Estos actos los llevaron á cabo casi á las ojos mismos del gobernador civil, que creyó más prudente no meter su bastón de autoridad entre las turbas alborotadas, y se limitó á telegrafiar y comunicar lo sucedido al Sr. Pi.

Este contestó lo de costumbre: «reponga usted al ayuntamiento», pero tan luego como los federales de Almería lo supieron, alborotáronse de nuevo y de nuevo se apoderaron de la casa del municipio. Mas, el comandante general reunió algunos soldados, les intimó la orden de retirarse de allí so pena de aguantar la acción de los soldados, y entonces los valientes republicanos se fueron á sus casas y no se opusieron á la reposición del ayuntamiento legítimo.

En Málaga ha ocurrido también otro hecho que manifiesta la paz y el orden en que está basado aquel cantón federal.

A las nueve de la noche del miércoles último se reunieron en sitio apartado unos 200 federales armados: suplico el secretario del gobierno civil y se presentó allí para investigar el origen de aquella extraña reunión. Interrogó á los voluntarios sobre el objeto que les congregaba, y aquellos le contestaron que no lo sabían, por lo que arrestó al capitán de aquella fuerza y á algunas personas.

Se reunieron con este motivo muchos grupos y otros nacionales, y se decía que los voluntarios reunidos estaban de acuerdo con otras fuerzas de Antequera y varios pueblos para no se sabe qué empresa.

El juzgado ha instruido causa y detenido á varios sujetos complicados en este misterioso asunto.

Grandes apuros y no poco dinero cuesta al comercio y á la industria de Sevilla la huelga que se ha declarado en varios gremios de jornaleros. El muelle está atestado de mercancías que por no hallarse brazos que las muevan, se averían y pierden ó no llegan á los puntos donde el consumo las exige.

En cambio, el ayuntamiento, dando una prueba de lo mucho que le deben los verdaderos intereses del pueblo que administra, ha pedido autorización para emplear diez mil duros que tiene en tesorería, en fusiles para los voluntarios que los exigen con apremiante empeño.

Esto pinta por sí solo el talento y el celo administrativo que distinguen á muchos municipios federales, para quienes el armar á las turbas es la suprema necesidad.

El ayuntamiento de Cádiz, que tanto ha despreciado y ultrajado las peticiones de aquel católico vecindario, y que con valerosa resignación ha sufrido todo género de acusaciones, dieros, súplicas y ruegos cuando se trataba de derribar conventos y romper imágenes, ha cedido humildemente á las indicaciones que en favor de la iglesia de San Francisco, cuyo derribo había decretado, le ha hecho el cónsul francés.

Tampoco requiere comentarios el despreciable valor de dicho ayuntamiento.

Un regimiento de infantería que guarnecía aquella plaza, ha recibido orden de venir á Madrid inmediatamente y por la vía férrea.

¿Será porque el Gobierno ha accedido á las exigencias de los federales gaditanos?

Acababa de anunciar el gobernador de Huelva la terminación de la huelga de los mineros de Tharsis, cuando se ha sabido que

los operarios habían vuelto á dejar el trabajo y que lo mismo hacían los de Corrales, que son en mayor número.

Se teme que el gobernador, que en otros casos ha ido en persona á arreglar las diferencias entre el capital y el trabajo, como se dice hoy, no logre ahora un éxito satisfactorio, pues las exigencias de los obreros son extraordinarias. El representante de la empresa ha conferenciado ya con el Gobierno y este ha enviado instrucciones á su delegado.

En Búrgos han surgido grandes diferencias entre los republicanos y los jefes de los voluntarios antiguos. Aquellos han pedido que estos dejen sus cargos, y de aquí se han originado disgustos, reuniones, protestas, dimisiones y demás testimonios de mútuo amor que acostumbran á darse los liberales.

En Puebla de Tribes se promovió anteayer un pequeño motin, por unos cuantos hombres, á los gritos de viva la República federal; pero al poco tiempo quedó restablecida la tranquilidad.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—El general Novillas, según anuncian los periódicos, llegó anoche á Madrid, sin haber cumplido sus deseos de derrotar á los carlistas, ni haber obtenido la menor ventaja sobre ellos.

Los carlistas han avanzado al tiempo que el general Novillas venía hacia Madrid, y parte de sus fuerzas ha pasado el Ebro.

El *Diario Español* dijo anoche esta importante noticia diciendo:

«Según telegrama recibido hoy á las dos de la tarde, y comunicado por el alcalde de Miranda al gobernador de Búrgos, hoy á las dos de la madrugada se han presentado en San Vicente de Lousiera las facciones Ollo, Lorente, Peral y Dorregaray, en bastante número, habiendo pasado el puente del cabezillo Peral con dos compañías y doce caballos, retrocediendo los demás, después de sostener el fuego con los voluntarios.»

Las facciones continuaban á la vista, según el referido telegrama, y los que pasaron el puente se dirigieron, al parecer, hacia Santo Domingo ó San Asensio, habiendo adoptado las autoridades las medidas convenientes para su persecución.

«Telegrama posterior procedente de Logroño, al dar cuenta de la anterior noticia, hace subir el número de infantes á 900, y á 400 el de los caballos. Se han pasado las órdenes á todos los pueblos para que las fuerzas disponibles, así como los voluntarios, salgan en su persecución.»

Los periódicos oficiosos añaden: «El mariscal de campo Sr. Lagunero parece que ha quedado encargado interinamente del mando del ejército del Norte.»

Según nuestras noticias, parece que se trabaja cerca del Gobierno para que este destituya al general Lagunero.

Anoche á las doce se presentó en Villaguirra (Búrgos) una partida carlista, y puso fuego á la estación, que momentos después quedó reducida á cenizas.

La línea férrea entre Miranda y Manzanos ha sido cortada por tres partes y arrojados los rails al río Zadorra.

Los diarios liberales han dicho que en las acciones que sostuvo el mes pasado en Guipúzcoa Lizárraga, este jefe se portó con suma pericia y valor, salvando á la pequeña columna que entonces llevaba y causando grandes pérdidas á las cuatro ó cinco columnas liberales que le cercaban.

Los partes oficiales que Lizárraga ha dado de aquellos encuentros, dicen:

«Procedente de la expedición de Navarra, entré en mi provincia el 11 del actual, acompañado de 350 hombres del batallón de Azpeitia, una partida volante de 20, y 30 guías castellanos; al rebasar el pueblo de Abalecieta, sobre las doce de la mañana del 12 del actual, recibí aviso de que se acercaba una columna enemiga, fuerte de 800 á 1,000 hombres. Inmediatamente tomé la dirección de la ermita de Nuestra Señora de Larraiz, con intención de tomar allí posiciones y retirarme á la izquierda, al monte Larraiz; posición inexpugnable.»

Escalonada la fuerza por compañías, rompí el fuego la de guías, retirándose hasta el tercer escalón, desde cuyo punto, favorecidos por el terreno, hicimos retroceder por tres veces al enemigo, que con marcado empeño nos atacaba, retirándose al cabo por Alegría á Tolosa, en cuya última población causaron con sus medidas y extraordinarias precauciones gran pánico. El fuego duró dos horas; nosotros permanecimos en el campo hasta las cinco de la tarde, empleando este tiempo en recoger los heridos y reconocer el campo. Nuestras pérdidas consistieron en 3 muertos y 11 heridos; las del enemigo de seguro fueron mucho más numerosas, porque supimos por confidencias que habían enterrado varios cadáveres tras de la ermita, cuanto porque vimos pasar muchas camillas transportando heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Azarta 29 de Abril de 1873.—Antonio Lizárraga.—Es copia. El ayudante secretario, C. de Gomis Puig.

«Procedente de Matilla, donde había pernoctado, llegué á Astigarreta á las once de la mañana del 13 del actual, donde me detuve dos horas con intención de descansar la tropa.»

A la media hora se recibió aviso de que se acercaba una columna de unas 1,000 plazas, que venían obrando en combinación con otras dos, más los 600 voluntarios de Eibar que cubrían la retirada.

La mala situación del terreno y la inmensa superioridad del número me hizo comprender al momento la difícilísima situación en que me encontraba y que era preciso agotar todo el valor y toda la serenidad para romper el círculo de hierro en que me hallaba.

Al tercer escalón se rompió el fuego de cañón y á los seis u ocho cañonazos el de fusilería por ambas partes; una compañía cuyo capitán se nos acabó, fué la causa primordial de que su compañía hiciese lo mismo, declarándose en retirada, y que el resto de la fuerza intentase hacer lo mismo.

Estos fueron para mí terribles momentos de prueba, porque tan solo dos valientes quedaban á mi lado, de cuya circunstancia quise aprovecharse el enemigo, enviándonos unos cuantos caballos que agardé á los veinte pasos, siendo desmontados tres ó cuatro ginetes á mi voz de fuego, volviendo grupos los demás.

De mis fuerzas, compuestas de cinco compañías del batallón de Azpeitia, una partida volante y una compañía de Guías, su organización total unos 400 hombres, pude reunir, al cabo de cuatro horas de fuego y retirada, unos 200 muchachos, con los que concluí de hacer la

retirada hasta el río Urola y ya cerrada la noche. Mis bajas consisten en seis muertos y 15 heridos y 17 prisioneros, que acobardados tomaron la derecha de un bosque en lugar de tomar la izquierda.

No puedo apreciar las bajas del enemigo; pero el haberse hecho fuego á quema-ropa y el haberse concluido las municiones dicen de una manera bien clara que debieron ser numerosas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Azarta, 29 de Abril de 1873.—El brigadier comandante general, Antonio Lizárraga.—Es copia.—El ayudante secretario, C. de Gomis Puig.

CATALUÑA.—Por no confesar las autoridades de Cataluña que fué falsa la noticia de la entrada de D. Alfonso en Francia, dicen ahora que el infante ha vuelto á España.

La *Política* dice:

«El Gobierno ha recibido un telegrama en que se le participa la entrada (el regreso) podía decir en España de D. Alfonso por la Seo de Urgel.»

Saballs solo llevaba ayer 20 hombres, según otro despacho.

En otra parte estarán los otros.

En *El Tiempo* leemos:

«Las autoridades militares han reorganizado las fuerzas movilizadas de la provincia de Tarragona.»

Nuestros lectores saben lo que en este caso significa el verbo reorganizar.

La partida de Tristany se ha internado en la provincia de Huesca.

La *Gaceta* en su parte oficial no cuenta nada de la guerra. En su sección de noticias dice:

«Según telegrama del gobernador de Vitoria, á las facciones de Ollo y Dorregaray se le han incorporado algunas de la provincia de Alava, y se encuentran en la Rioja hacia la parte de Lagran y Peñaranda.»

Hoy por la mañana se espera en Madrid al señor general Novillas, ministro de la Guerra.

Según telegrama del gobernador de Logroño, la facción del cabezillo Peral, compuesta de 200 infantes y 14 caballos, va perseguida por la columna que salió de dicha provincia, y 100 voluntarios de Haro, dirigiéndose á Santo Domingo. Saldrán también en combinación con dicha columna los voluntarios de Fuenmayor, Cenicero, Nájera y Alesanco, mandados por los diputados provinciales Sres. Amusa y Basarain, con el doble objeto de levantar el espíritu público de las gentes, algún tanto alarmado con el paso á esta provincia de la citada partida.

El gobernador de Santander participa que teniendo noticias el jefe de la Guardia civil de Reinos que la partida carlista mandada por el estudiante de Riosera iba á la feria de Ruere, salió en su persecución encontrándola a los alrededores del pueblo, la persiguió dos leguas sin poder alcanzarla por ir los carlistas bien montados y ser la fuerza de infantería; pero ha impedido se llevasen los fondos.

El *Imparcial* dice hoy:

«Parece que la presentación de las partidas carlistas en la provincia de Logroño, ha abatido un tanto el espíritu de aquellos pueblos.»

El regimiento de infantería que está en Cádiz de guarnición ha recibido orden de venir á Madrid inmediatamente y por la vía férrea.

El líneas salí de Santiago una columna de 30 voluntarios en persecución de los siete presos carlistas que se fugaron de la cárcel de aquella ciudad. El martes salió otra con el mismo objeto.

El pueblo de Sarriá se ha fortificado para ponerse al abrigo de una sorpresa de los carlistas. Se han tapado las bocas-calles que dan salida al pueblo y se han abierto aspilleras en las paredes. De noche los voluntarios patrullan por las calles.

De los periódicos oficiosos es lo siguiente:

«El 30 llegaron á Búrgos, procedentes de Vitoria, 140 presos carlistas, que con 80 que había en aquella población marcharán para Santander. Entre los presos estaba el conde de Sobradriel y los cabeceles Colgajellas, padre é hijo.»

Al marchar los presos carlistas de Vitoria con dirección á Santander, en número de 107, acudió á despedirlos á la estación del ferrocarril una concurrencia numerosísima, habiendo sido grande el desprendimiento de esta, pues, hubo persona, conocidamente liberal que dió hasta 640 reales para hacer más llevadera la situación angustiosa de los presos.

Continúan algunos federales discutiendo la cuestión de dietas para los diputados en las futuras Constituyentes: los menos modestos señalan la cantidad de *sesenta reales* diarios durante el tiempo en que las Cortes estén abiertas; y algunos otros, más puritanos ó menos necesitados, encuentran excesiva esta suma.

No nos parece mal sistema el de las dietas, pues de seguro contenta á todo el mundo, en una época en que no hay ciudadano que no aspire á vivir á costa del presupuesto; á quien no ha de hacer mucha gracia esta invención, nueva en España, en los tiempos presentes, es á los infelices que con su trabajo pagan todas estas cosas, y á los cuales sólo llega la noticia de las revoluciones acompañada de un aumento en el recibo de la contribución.

No tienen, sin embargo, más remedio que pagar y callar; porque si bien es cierto que casi todo su trabajo se lo lleva el Tesoro, en cambio los noveles políticos se dan un Gobierno muy liberal que permite y ampara esas asonadas, manifestaciones y motines diarios, merced á los cuales se paraliza el comercio, se arruina la industria y se pierden los productos agrícolas estancados en los mercados, por juzgar más prudente los consumidores ir á vivir al extranjero, lejos de la *beneficencia* libertad de los revolucionarios españoles.

Si los pueblos se convenciesen de lo funesto que es para ellos este malhadado sistema liberal, se levantarían en masa para aniquilarle.

Dice anoche *La Epoca*:

«Si el general Novillas viene, como es natural, á encargarse del ministerio de la Guerra, no le parece al Poder ejecutivo que sería ocasión de poner al frente del ejército del Norte un general de servicios, de carrera y de notoria aptitud para imprimir actividad á las operaciones.»

Ningún móvil interesado nos guía en esta indicación, porque si el Gobierno apelaba á la lealtad de cualquiera de nuestros generales,

estamos seguros de que se limitaría á dirigir bien las operaciones militares.»

Sí, hombre, sí; que le den el mando del ejército republicano del Norte á un general alfonso.

Nos alegraríamos mucho de ello, aunque no fuera más que por ver á los conservadores de *La Epoca* sosteniendo y defendiendo una situación francamente impía y revolucionaria.

Má! hará el Gobierno en no dar gusto á los conservadores, como se lo dió quitando de Cataluña al general Contreras.

Si los generales republicanos están inactivos, para eso hay una baraja de generales conservadores dispuestos á defender la República.

Casi todos los periódicos de anoche y de esta mañana convienen en que el Gobierno ha recibido de Londres avisos que hacen imposible la negociación de los pagarés precedentes de la venta de las minas de Riotinto, uno de los últimos desesperados recursos con que contaba el señor ministro de Hacienda para ir convaleciendo la situación. Un periódico desea saber, sin embargo, lo que haya en este asunto.

Lo que hay sobre el particular es que la casa Mathenson ha cedido á una compañía de banqueros, constituida en sociedad, las minas de Riotinto, y que esta se niega á hacer la negociación de los pagarés, á que no estaba obligada la casa Mathenson, pero á que parece se había ofrecido voluntariamente, al decir oficial del Sr. Moret, que no pone mano en negocio alguno que no se desgracie después de haber hecho concebir al Gobierno las más lisonjeras esperanzas.

A pesar de su indisputable talento, del señor Moret, dice *La Política*, puede decirse que tiene sino *génesis*. Para acabar de demostrarlo, no faltaba más sino que no se confirmase la noticia de haber enviado su dimisión del cargo de representante de España en Londres, que dieron hace dos ó tres días los periódicos extranjeros.

Con la amargura que podrán considerar nuestros lectores, hemos leído en un periódico de anoche las siguientes líneas:

«Desearíamos saber cómo entienden la libertad los que con gorgo encarnado entraron ante anoche en la iglesia de San Ignacio, calle del Príncipe, á la hora en que se celebraba la función de las Flores de Mayo, y estando ya el predicador en el púlpito, empezaron á dar fuertes estornudos, alarmando á todos los fieles, concluyendo el escándalo por dar rivas á la República federal, y sembrando, como era consiguiente, la confusión y el espanto entre los asistentes al templo, los cuales tuvieron que abandonarlo, así como el orador la cátedra sagrada.»

¿No merece esto el más serio de los castigos?

Probable es que este nuevo atentado cometido en la capital de España, á las barbas del Gobierno, y contra los sentimientos de la inmensa mayoría de los habitantes de Madrid, quede impune, como han quedado tantos otros consentidos en las provincias.

En estas, los crímenes y atropellos cometidos contra la Iglesia y los Sacerdotes no han producido más que lamentos como los siguientes, que tomamos de una carta de Barcelona que publica *La Epoca*:

«Escribo á Vd. una payasa del Panadés, que tiene su casa solariega situada entre Martorell y la villa de Igualada. Lo que pasa en esta comarca no es para contarlo. Hay unos mal llamados voluntarios de la República que nos inspiran tanta confianza, que la mayor parte de propietarios nos hemos visto obligados á abandonar nuestras casas, horrorizados por los asesinatos de los Curas de San Jaime de Noya, Terrasola y vicario de Piera, asesinados no se sabe por quién.»

En esta comarca se vive sin religión. Las rectorías de Castellbisbal, San Bartolomé, Gélida, San Sachelni, San Jaime, Terrasola, Lavid, el Pla, Espells, Monistrol, San Pedro, San Quintin, Mediona, Subirats y otras de unas diez horas á la redonda están cerradas, y por consiguiente, imposibilitados de recibir Sacramento alguno sus feligreses. Según dicen las personas ancianas, estamos peor que durante la invasión francesa. Los héroes de estas hazañas son los que se dedican á perseguir á los Sacerdotes solo por el delito de serlo.

No creo ignore Vd. que en Barcelona las parroquias de San José, San Jaime y Nuestra Señora de Belén sirven de cuarteles, y que ningún Sacerdote se atreve á presentarse en calle con su traje largo, pues sería insultado por el populacho, y que el vicario sale á escondidas metido en la faltriquera de un hombre con capa y largo y hasta vestido de pana y con gorgo catalán morado, como yo lo he visto hoy en un Cura párroco del Panadés, que para no ser conocido adoptó este traje. Mire Vd. si es triste lo que pasa en la capital de Cataluña.

Hé aquí en qué han venido á parar las promesas de libertad, de justicia y de respeto á todas las creencias que nos hacían los republicanos desde la oposición, en sus discursos y periódicos, cuando nos lamentábamos de los atropellos é injusticias que con tan dolorosa frecuencia han consumado los partidos doctrinarios de muchos años á esta parte, y particularmente desde 1868.

Si el Gobierno de la flamante República sigue contemplando con indiferencia atentados que no se tolerarían en Africa; si consiente que uno y otro día se vilipendie, se hiera el sentimiento más vivo y potente del pueblo español, el sentimiento religioso, tengan por ciertos los hombres en cuyas manos se halla hoy el desventajado bajel del Estado que la República española se hundirá, más breve y desdichadamente quizá que ninguna de las muchas que hemos visto desaparecer de cuarenta años á esta parte.

Se hundirá como se hundieron los Gobiernos doctrinarios anteriores á la revolución de 1868, que se incantaban los bienes de la Iglesia y perseguían á los Obispos; se hundirá como se hundieron á la raíz de aquella revolución progresistas y unionistas después de arrojar de España á los jesuitas, de disolver las caritativas asociaciones de San Vicente de Paul y de apoderarse de sus fondos, destinados al remedio de los pobres, y se hundirá como la situación creada por los radicales, pero se hundirá con mayor ignominia, y acompañada de los anatemas y del desprecio general de un pueblo entero, á quien engañó hipócritamente ofreciéndole orden, libertad, moralidad y justicia, para darle desde las esferas del poder la más espantosa anarquía y el más insoportable de los despotismos, el despotismo de las turbas descreídas.

Sobre orden público debemos al *Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

Una carta de Motril dice que los vecinos de Guajar, Faraguit y Fondon, los del último pueblo con su alcalde a la cabeza, han asaltado en grandes masas y armados las propiedades acotadas, arrancando los espárragos, echando a tierra las mojoneras, y cometiendo cuantos atropellos han querido, sin que nadie haya tratado de contener ni menos de castigar semejantes desmanes, que continúan con inaudito desahogo.

Todas las heredas acometidas pertenecen a propietarios forasteros, y por esto quizá los alcaldes no han dado parte de estos hechos hasta los cinco días de estar efectuando, ni los jueces municipales se han creído obligados a ponerlos en conocimiento del juzgado de primera instancia. Así han podido cometer esas tropelías aquellos vecinos, sin el temor de ser molestados.

La guardia civil que estaba concentrada en Cartagena ha regresado a sus puestos.

El *Español* de Sevilla da cuenta de una nueva huelga, la de los peones albañiles.

Acorda de la huelga de los trabajadores del muelle, dice el mismo colega que continúa, a pesar de estar dispuesto el comercio a pagar lo que se le pida; pero aquellos ciudadanos que piden jornales de 16 rs. diarios para los malos peones, quieren que el muelle se declare de su propiedad, pues a esto equivale decir que en aquel sitio nadie habrá de trabajar sino ellos. Entre tanto el muelle está cubierto de mercancías, los buques sin poder cargar, la carga perjudicada y el comercio paralizado.

Ya se ha colocado el tablado en el Campo de la República, desde el que ha de ser proclamada la forma federal el domingo próximo en Zaragoza.

Al efecto se llevará a cabo una gran manifestación, para la cual se están ya preparando los federales, con objeto de darle todo el vistoso aparato que su entusiasmo los sugiera.

Se asegura que en la reunión celebrada anteayer por el Centro federal, y de que damos cuenta en otro lugar de este número, se notaron algunos más incidentes que los que dejamos relatados, que demuestran la decisión y propósitos de los intrínsecos de colocarse en franca oposición con el Gobierno.

Los trabajadores en las minas de Tharsis, en la provincia de Huelva, se han declarado en huelga, y el gobernador, con objeto de precaver cualquier conflicto, ha tenido que salir para el pueblo de Corrales, donde se había reunido una numerosa sección de ellos.

Dícese que la diputación provincial protestará por medio de un manifiesto de los sucesos ocurridos en su última sesión.

Por auto del juez instructor correspondiente, han sido reducidos a prisión unos 20 republicanos intrínsecos de los que en Valladolid pidieron hace pocos días de una manera tumultuosa la destitución de las corporaciones populares.

Siete son los candidatos federales que se presentan hasta ahora por la Coruña.

Sobre la resolución del Centro federal acerca de si ha de asistir o no a la manifestación de mañana, dice el mismo periódico, haber resuelto dicho Centro que sus individuos quedaban en perfecta libertad de asistir al acto si lo creían conveniente.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Hay quien cree que si se aplazaran las elecciones hasta primeros de Junio, desaparecerían muchas razones que inducen al retraimiento, y podrían venir unas Cortes, menos unánimes y más aceptables para todos los partidos.»

Dada la actitud del periódico noticiero, esto suelto puede considerarse como semioficial, no siendo otra cosa que un proyecto echado a volar para ver el efecto que produce en el campo político.

Algunos periódicos que de él se hacen cargo, afirman que el Gobierno no tiene facultades para aplazar por sí las elecciones, necesitando la reunión de la Asamblea para reformar la ley votada en Cortes.

Dícese que el elemento intrínseco reclama esta medida, a la cual no hace mucha oposición el Gobierno, por creer que con ella podrá conseguir que luchen en las urnas algunos partidos que han proclamado el retraimiento, y que según parece, se muestran dispuestos a llevarle a cabo.

La cuestión de legalidad del aplazamiento parecemos que no ha de ser gran obstáculo para el Gobierno dispuesto como se halla a hacer después ante las Cortes una especie de confesión general de todas las culpas y pecados cometidos durante el interregno parlamentario, esperando que de todos ellos se le absuelva por completo. Lo que según parece preocupa más a los hombres del Poder ejecutivo, es la soledad en que se van a encontrar ante la representación nacional, compuesta exclusivamente de federales, los cuales, a juzgar por sus programas, están resueltos a pedir el planteamiento de todos los absurdos y todos los delirios que han sido predicados por los prohombres republicanos.

Con objeto de evitar esto, hace algunos días la misma *Correspondencia* indicó que podía muy bien hacerse que viniesen a las futuras Cortes 50 ó 60 eminencias parlamentarias, tomadas entre los que reuniesen mayor número de votos, computándose para ellos los de todos los distritos.

Este proyecto tiene también el inconveniente de que sería necesario convocar la Asamblea para proceder con legalidad; pero ya hemos dicho que esto no es un obstáculo para el Gobierno, que de buen grado desearía que esto se adoptase, para poder contar en la futura Asamblea con un núcleo conservador, que pueda servir de contrapeso a las exajeraciones de la mayoría.

Ignoramos si los representantes de los demás partidos liberales querrán complacer al Gobierno; pero nos parece que habiendo llegado las cosas al estado en que hoy se encuentran, es difícil ya que puedan prestarse a lo que de ellos se solicita.

Del modo anunciado en el programa oficial que insertamos ayer, se verificó la función cívica religiosa del Dos de Mayo.

La concurrencia por parte del pueblo madrileño a este acto y a presenciar el desfile de la comitiva oficial, fue notablemente más escasa de lo acostumbrado, a pesar de que el día no estaba tan desapacible como los anteriores.

En cuanto a la concurrencia de gente oficial, francamente, no quisieramos consignar

que la comitiva fue muy deslucida y escasa. Apenas la componían doscientas personas, incluyendo los niños del hospicio y los pobres de San Bernardino. Entre diputados provinciales y concejales, no iban representadas las corporaciones populares por una docena de personas.

Entre otras cosas, los curiosos notaron estas cuatro principales:

1.ª Que ni el ministerio de Marina ni el Almirantazgo hayan costeado honras fúnebres por la memoria de las víctimas del Callao, como ha venido siendo costumbre en años anteriores.

2.ª Que no asistieran al cortejo fúnebre los Sres. Salmerón y Tutau. La ausencia del primero se atribuye a sus ideas en materia religiosa, explicándose la del segundo por su presencia hace dos años en el café Internacional, cuando la sociedad de este nombre quiso protestar contra la función que calificaban de ridícula y anti-humanitaria, lo cual no es una razón, cuando ha asistido a la fiesta el Sr. Rubau.

3.ª Que no formase la Guardia civil que se halla en Madrid, por donde pasaba la comitiva, habiéndose dicho que a las once de la mañana recibió la orden de retirada y de permanecer en los cuarteles.

4.ª Que se tocara la *Marsellesa* al pie de las cenizas de aquellos que pelearon y murieron combatiendo a los hijos de la revolución francesa.

Hoy publica la *Gaceta* el manifiesto que dirige el Gobierno al país con motivo de las próximas elecciones.

Este documento, redactado, según se supone, por el Sr. Castelar, es una nueva edición de todos los que han dado hasta aquí los Gobiernos liberales, ampliando, como es consiguiente, algunos puntos de vista, considerados desde las olímpicas alturas de una poética federal.

El Gobierno encarece a los electores la conveniencia, la necesidad de que intervengan en la próxima constitución del país, y para ello les asegura que todas las opiniones y escuelas y partidos serán respetados ex-crupuladamente y que hoy no se corromperá el sufragio como tantas veces se ha hecho en España con mengua del derecho y des- crédito de los principios liberales.

A esto se añaden cuatro elogios a la senatez del país, a las ventajas de la República, a la cantidad del sufragio, etc., etc.; pero toda esta fantasía político-electoral sonará poco o nada en los oídos de los electores de oposición, que creerán más eficaz y poderosa la acción de ciertas gentes, que todas las promesas más o menos formales y galanamente expresadas por el Poder ejecutivo.

Dice un periódico que en París se hablaba de una resolución tomada por la derecha de la Asamblea, para conseguir del Gobierno que marche decididamente por la senda del orden, sin aceptar en ningún caso el concurso de los amigos de M. Barodet, advirtiéndole que, de no ser así, le retirarán todo apoyo por su parte, pues de este modo creen servir a la Francia, evitando u oponiéndose al menos cuanto puedan a la vuelta de días de luto por su patria.

No tendrá nada de extraño que estos rumores se confirmen, porque en el interés de Francia está evitar que no se reproduzcan escenas y sucesos lamentables que aun dolía aquella nación.

Añádese que varios individuos notables de los centros de la Asamblea, reunidos con el presidente de la República, trataban uno de los últimos días del resultado de las últimas elecciones.

En esta conferencia, M. Thiers manifestó que si bien podía suponerse que la Francia deseaba la disolución de la Asamblea, él no podía decretarla. Tenía que acordarlo la Cámara misma, y para esto debería ser acaso un inconveniente el triunfo obtenido por los candidatos radicales, que ha podido exasperar a los diputados indecisos o tímidos de los mismos centros, cuyo concurso es necesario para el acuerdo de disolución.

Continúan los escosos socialistas en algunas provincias de España, en términos de haber tenido que abandonar las comarcas donde residían algunas familias, temerosas de los atropellos de los mismos que las han despojado de sus propiedades.

Reconcentrada en muchos puntos la Guardia civil, y no ciertamente por causa de los carlistas, porque en las provincias en donde esto sucede no arde la guerra, los pueblos están desamparados por completo, y sin fuerza las autoridades para hacer respetar la ley a los revoltosos que campan por su respeto, esperando que las futuras Cortes vengan a sancionar sus invasiones y rapiñas.

No es esto solo; algunos agentes electorales que recorren los pueblos, interesándose en favor de sus respectivos candidatos, así se lo hacen creer, de modo que ó las Cortes decretan el socialismo, ó nos están reservadas para el porvenir escenas de sangre, pues no es de creer que los despojadores de la propiedad suelten lo que crean ya poseer en virtud de un derecho legítimo.

Esta es la consecuencia de tantas y tantas predicciones absurdas y criminales, toleradas y consentidas por los Gobiernos doctrinarios.

En otro lugar verán nuestros lectores la circular que el ministro interino de la Guerra dirige al ejército revolucionario. No sabemos si el general Novallas, que llegará hoy a Madrid, aprobará en todo las ideas emitidas por el Sr. Pierrad; pero de todas maneras, la circular que la *Gaceta* publica, habrá sido aprobada en Consejo de ministros.

Tenemos, pues, al Gobierno decidido a organizar federalmente el ejército; pero con la condición de que este venga primero a los carlistas. Todo eso de la autonomía individual, y de los soldados forzosos, no rije sino cuando al Gobierno le parezca conveniente.

Nosotros creíamos que tratándose de derechos inherentes a la personalidad humana, anteriores y superiores a toda ley, el Gobierno republicano no les negaría en ningún caso su eficacia; pero, por lo visto, nos habíamos equivocado.

Y esto nada tiene de extraño; porque no estando nosotros al tanto de las doctrinas filosóficas-federales del ministerio, se nos escapan ciertas cosas, por ser, sin duda, demasiado sutiles. No quiere esto decir que nosotros creamos que unos hombres tan rígidos y consecuentes como los actuales ministros, engañan al ejército, olvidando sus promesas, y haciéndole servir a sus fines para despedirle el día, que no vendrá, en que no les haga falta; pero si decimos que no se nos alcanza como proclamando la República la libertad y la autonomía de los soldados, les obligue a seguir con el fusil al hombro, y precisamente cuando más duro y peligroso es el servicio.

Bien vemos que esto parece sostener el servicio forzoso y una desigualdad en perjuicio de los soldados, que siendo ciudadanos como los demás, son ellos solos los obligados a pelear; pero esto debe consistir, en que nosotros miramos las cosas como simples mortales y no a la luz de la filosofía federal.

La convocatoria de la manifestación de mañana está redactada en los siguientes términos, sin que se haga indicación alguna de que los llamados asistan o no con armas:

«A los republicanos federales de Madrid.—En vista del estado gravísimo en que se encuentra la patria, y teniendo en cuenta el período revolucionario que atravesamos, los abajo firmantes, en representación de 514 republicanos federales, os convocamos para una reunión importantísima que ha de verificarse en la explanada de Caballerías el domingo 4 de los corrientes, a las dos de su tarde, con el objeto de pedir al Gobierno decreto inmediatamente la República federal, e igualmente otra multitud de reformas, como son: la supresión de direcciones generales, abolición de la pena de muerte, extinción del inhumano juego de lotería, reducción de ministerios y otras reformas económicas que reclama el estado precario de la Hacienda.»

«Repúblicanos federales! Si es verdad que en esta antigua corte de los reyes hay espíritu descentralizador, acudid a la cita que os damos, para acordar definitivamente el modo de proclamar y establecer la República democrática federal, con todas sus naturales y lógicas consecuencias.»

Madrid, 2 de Abril de 1873.—Manuel Cárceles Sabater.—José Vázquez Brabo.—Emigdio Santa María.—Vicente Álvarez.—Federico Eloya.—Manuel Fernández Herrero.—Melchor de la Vega.—Claudio Escarpizo.—Antonio Aguiar.—Rafael Busabire Anglada.—Adrián Nuyillos.—Juan Navarrete.—Ramon Armella.—Juan Cejudo.—José López Montenegro.—Meliton Echevarría.—Manuel Salcedo.—José María Arroqui.—Eduardo Sojo.—Juan Ortega Rubio.—Victor Becerra y Andrés de Lafuente.

Dice *El Imparcial* que la oposición al pago de la cantidad exigida a la provincia de Navarra por el general Novallas, crece más cada día, y no sería extraño que ocasionara algún conflicto. La diputación de Navarra, que está en Madrid representada por algunos individuos, gestiona activamente la anulación de aquella exigencia.

De suponerse que el Gobierno deje sin efecto la ilegal disposición adoptada contra Navarra; porque según indican algunos periódicos, al mismo Gobierno le tiene cuenta.

Cuenta *El Avisador Malagueño* acerca de lo ocurrido en noches anteriores en dicha ciudad, lo siguiente:

«Parece que las fuerzas, a las que ordenó el secretario del gobierno volver a esta ciudad, acordando la detención del jefe que las mandaba, debían marchar a Alora a apoyar la destitución del ayuntamiento que en la actualidad funciona en aquella villa, según la versión más generalizada.»

Al secretario del gobierno acompañaba don Jorge Grandi, comandante del batallón al que pertenecían los indicados voluntarios, contribuyendo eficazmente el Sr. Grandi al expuesto resultado, sin encontrar resistencia por parte de los voluntarios.

Consecuencia de este suceso, han sido detenidas varias personas, entre otras un procurador de la referida villa de Alora.

El mismo periódico añade:

«Ayer desembarcó una casa consistorial, cuatro cajones de carabinas, que fueron conducidas a la Aduana, las cuales venían de tránsito para otra casa de comercio.»

Con este motivo se formaron algunos grupos en dicho edificio, con la demanda de que fueran entregadas y repartidas las referidas carabinas, consiguiendo el gobernador Sr. Puente, disuadirlos de su pretensión.

Hace observar *La Iberia*, que de los 25 diputados firmantes de una manifestación hecha hace unos días en apoyo del Gobierno, diez y ocho son altos empleados ó aspirantes a serlo, y recuerda con este motivo las declaraciones de la prensa radical sobre la autoridad que tenía en otro tiempo la palabra ó el voto de un diputado presupuestivo.

El mismo periódico hace constar que el subsecretario de la Guerra, Sr. Pierrad, así como su difunto hermano, entraron en España el año 23 con su padre acompañando al duque de Angulema, que ciertamente no vino a consolidar la libertad.

Aunque algunos periódicos, por una táctica laudable, han dicho en estos días que el general Serrano se hallaba ya en Biarritz, no parece que ha conseguido ponerse en salvo hasta ayer mañana, según indican otros diarios.

El marqués de Sardoal, después de unos días de permanencia en Portugal, donde se refugió, ha llegado también a Biarritz, en donde se reunirá con el su familia.

Según los comunicados de personajes políticos que protestan de las palabras pronunciadas en la última sesión de la comisión permanente por el Sr. D. Nicolás María Rivero.

El Sr. D. Juan Manuel Martínez, amigo íntimo del Sr. Ruiz Zorrilla y secretario de la presidencia del Consejo durante el último ministerio de D. Amadeo, escribe un largo comunicado dando interesantes pormenores acerca de lo que sucedió antes de la abdicación del hijo de Víctor Manuel, y dirigiendo al mismo tiempo gravísimos cargos al señor Rivero, de los cuales no sabemos cómo podrá

sincerarse el antiguo presidente del Congreso.

La mucha extensión del comunicado del Sr. Martínez hace que publiquemos solo su parte más instructiva é interesante, que dice así:

«Reuníronse las Cortes, el Gobierno se ocupó de la designación de persona que debía ocupar el importantísimo cargo de presidente del Congreso, y contra el parecer de algunos compañeros y de la casi totalidad de sus amigos, el señor Ruiz Zorrilla, siempre consecuente y leal, siempre digno, propuso la candidatura del señor Rivero, por quien el Gabinete radical había sufrido la derrota parlamentaria de Octubre de 1871. No se le ocultaban al Sr. Ruiz Zorrilla las circunstancias especiales del candidato ni lo peligroso de su enaltecimiento al sillón presidencial; pero creía ver en la elección una cuestión de honra para el partido, y logró que, a pesar de las resistencias de muchos que tenían presentes los funestos recuerdos que el Sr. Rivero había dejado de su paso por el ministerio de la Gobernación, la candidatura triunfara por más de 200 votos.»

Si las inconsecuencias del Sr. Rivero, anteriores a esa elección, pueden estar ya olvidadas las posteriores son tan recientes, que no es preciso recordárselas. ¿Quién habrá dado al olvido aquel primer discurso en que, con el carácter de presidente, declaró que no hacían falta en la Cámara los representantes del partido conservador constitucional, a quien el Sr. Rivero atribuye ahora *in totum*, la revolución de setiembre, a cuyo jefe abrazaba entusiasmado dos horas antes de que el rey Amadeo le enviara el Mensaje de abdicación a los Cuernos Colestadores, diciéndole públicamente que necesitaba el concurso de sus amigos para consolidar la República, aún no proclamada, y a quien parece que acaba de volver la vista en estos días para sostener con él inteligencias más o menos legales? ¿Quién no recordará aquel misgo excesivo de adhesión a la dinastía de Saboya del que fué a palacio y puso a los pies de la reina Victoria la presidencia del Congreso, que ya por entonces estaba meditando la forma de convertirse en presidencia de Convención? El Sr. Rivero ha podido entretenerse a esas meditaciones; pero lo que no puede, sin faltar a la verdad, es hacer cómplice de ellas al partido radical.

Con ocasión de lo ocurrido en cierta ceremonia solemnemente preparada en palacio, el Sr. Rivero creyó llegado el momento de empezar su campaña en pro de la República, y los poquísimos amigos con que contaba en la mayoría parlamentaria fueron aquellos que al Congreso, y en unión de los republicanos, certieron la especie de que se intentaba dar un golpe de Estado para sustituir al Gabinete radical por otro conservador, y aconsejaban a los más impacientes que era preciso presentar una proposición, pidiendo que la Cámara se declarara en Convención, y que asumiera todos los poderes. La excitación que semejante noticia produjo fué pasajera, porque la inmensa mayoría de los diputados comprendieron en seguida la intención de los amigos del Sr. Rivero, y no quisieron hacerse cómplices de aquellos planes.

La actitud de la exigua fracción capitaneada por el presidente del Congreso llamó la atención del Gobierno, y el Sr. Ruiz Zorrilla mandó citar a los presidentes de las dos Cámaras a un Consejo de ministros que se celebró ocho ó diez días antes de la abdicación, y sin que esta se pudiera presumir: allí se trató de lo ocurrido en el Congreso, y todas estuvieron de acuerdo en sostener a todo trance la dinastía contra todo género de enemigos, reservándose su opinión personal el señor Rivero, para la solvencia, que entonces parecía bien remota, de que el trono quedara vacante.

Así las cosas, llegó el día 8 de Febrero, y el rey manifestó al Sr. Ruiz Zorrilla su propósito irrevocable de renunciar la corona de España; el Gobierno creyó que podría convencer al rey para que no adoptase una resolución tan grave; el día 9 pidió hora para celebrar con S. M. un Consejo extraordinario, y fué señalada la una de la tarde del 10.

La noticia de la abdicación la había hecho pública cosa rara un periódico conservador y antidinástico, en la tarde del 9, y había sido ratificada por un extraordinario de *La Correspondencia* en la mañana del 10, produciendo grandísima impresión en los ánimos. A las doce y media se reunieron en el ministerio de Estado los ministros, y acordaron, antes de subir a la Cámara real, que fuera yo, secretario entonces del Consejo, a ver al Sr. Rivero, y le manifestara, de orden del Gobierno, que hiciera el obsequio de no abrir la sesión hasta tanto que el ministerio pudiera presentarse en el Congreso. Inmediatamente fui en busca del Sr. Rivero, al cual encontré a la puerta de su casa. Hiciele presente el deseo del Gobierno, y el Sr. Rivero me contestó: «Diga Vd. a los ministros que no puedo HACER LO QUE DESEAN, Y QUE AHORA MISMO VOY A ABRIR LA SESIÓN.» Hábíele de replicar que si había meditado bien las consecuencias que de tal acto podían surgir, y su contestación fué la siguiente: «YO SE LO QUE TENGO QUE HACER.» Lo que sucedió después todo el mundo lo sabe.

El Sr. Rivero, que tan tenazmente se negó a satisfacer el deseo del Sr. Ruiz Zorrilla y del Gobierno, y que al día siguiente declaró al rey había titulado de ejecutoria para sus hijos un apretón de sus manos; el Sr. Rivero que, interrumpiendo al Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión del 11, le anunció el el ministerio más fuerte que había tenido el país, y que si tanto se ha movido estos días, no ha sido ciertamente para dar apoyo al Gobierno, ver si puede conciliar todo lo que debe batallar en su conciencia: lo que no puede hacer es darse al partido radical por cómplice de sus actos y propósitos; aceptar ese papel los que a ellos están asociados; los demás rechazan terminantemente semejante solidaridad, y el primero de todos, el Sr. Ruiz Zorrilla, que si tiene una vida pública consagrada por entero a luchar por la conquista y el afianzamiento de la libertad en España, tiene, por fortuna, como hombre de Estado una limpia historia que, como demostrará ampliamente en su día, le permite invocar altamente la lealtad con que ha procedido con la dinastía de don Amadeo, desde que la aclamó en las Cortes Constituyentes hasta el día en que la Asamblea Nacional aceptó su abdicación.

El Imparcial excita otra vez al Sr. Rivero a que rompa su silencio, pues hasta ahora lo que se habla, lo que se escribe, lo que se afirma, lo que se sospecha, lo que se piensa y lo que se siente, está en contra suya y le condena por completo, no siendo obstáculo para hablar las circunstancias en que se encuentra, pues estas no son tampoco muy prósperas para los Sres. Sardoal, Mosquera y Echevaray que han terciado en este asunto.

Ignoramos si el Sr. Rivero accederá a las excitaciones de *El Imparcial* ó si guardará silencio sobre su conducta, la cual recomendamos como prueba de lealtad revolucionaria a los reyes constitucionales.

En la Tesorería central ha sido detenido anteayer un individuo que presentó un billete falso de 4,000 rs. para efectuar un pago.

Además leemos en un periódico: «Grande ha sido el pánico producido por el descubrimiento de la falsificación de los billetes de 4,000 rs., y grande la influencia de teno-

dores al reconocimiento. Dícese que se han puesto en circulación suma considerable, lo cual va a aumentar los conflictos que ya pesan sobre el comercio y los partidos. No sabemos qué providencias se habrán adoptado; pero si no se impone un castigo severísimo, seguiremos asistiendo a los falsificaciones, y la circulación del papel-monedas será imposible.»

Los oficiales que fueron del extinguido cuerpo de artillería, han depositado en el obelisco del Dos de Mayo una modestísima corona, en cuyo centro se lee la siguiente inscripción:

A LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO
LOS COMPAÑEROS DE DAZOZ Y VELARDE.

Parece que el ayuntamiento de Benavente ha sido destituido.

Según *La Correspondencia*, la diputación provincial de Zamora no ha aprobado la destitución del referido ayuntamiento.

Varios negociados del ministerio de la Guerra se distribuyeron de este modo entre los oficiales cuyo nombramiento insertamos ayer. Teniente coronel graduado D. José López Borrego, colocación de jefes y oficiales, recompensas, reemplazo, cruces y secretaría particular.

Comandante capitán de infantería D. Miguel Nuñez Costa de la Torre, organización, capitán general personal de generales y brigadieres, revistas de inspección y legislación.

Id. id. de caballería D. José Navarrete, artillería, personal y material de ingenieros.

Teniente coronel de Estado mayor D. Vicente Soler, Estado mayor del ejército.

Id. de infantería D. Eduardo López Carraña, infantería y reservas.

Comandante de infantería D. Fernando de Pernas, milicias disciplinadas de Canarias, compañías sueltas, tropas de infantería, academias militares y cadetes.

Comandante de caballería D. Juan Emo y Soler, caballería.

Dr. D. Nemesio Gili y Casanova, sanidad.

Ayer tomaron posesión de todos ellos.

Háblase de la creación de la dirección general de la Milicia republicana, cuyo puesto se concederá al Sr. Carmona, dándole la categoría y consideración que tienen las demás direcciones de las armas. Esto dice un periódico.

Según *La Correspondencia*, ya está terminado el proyecto para establecer una Academia de Bellas artes en Roma. Dentro de pocos días, añade, es probable que se verifique en el ministerio de Estado una reunión de artistas y otras personas competentes en este asunto para oír sus observaciones a dicho proyecto y tomar un acuerdo definitivo.

Por el ministerio de Hacienda se ha desestimado el recurso intentado por la asociación de comerciantes é industriales de esta capital sobre la base sexta, letra B, de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre último.

SEGUNDA EDICION.

CARTA DE ROMA.

26 ABRIL.

Mis queridos amigos: Abiertas el 22 las puertas de Montecitorio, cerradas hasta ayer por falta de diputados, quedan desde hoy abiertas, aunque subsistiendo las causas por que se cerraron. Contra esta lógica parlamentaria tronaron algunos Padres, pidiendo nuevo cierre; mas los otros pocos se opusieron por el descrédito que tal acuerdo produciría. Así el crédito parlamentario depende de acordar que se pueden tener sesiones y votar leyes sin hallarse presentes los diputados cuyo número establecieron los mismos padres. A sombra de tal legalidad, se reanudarán las sesiones, y como familia acudirá el presidente, hizo de tal Pisanelli. Siendo la cuestión capital de Lanza ganar tiempo contra Ratazzi ó la república, a falta de nuevas prórogas parlamentarias, suplico y obtuve que se le dieran diez días de tiempo para fijar el orden de discusión de los proyectos de ley pendientes, con lo que se halla libre del proyecto contra los conventos hasta el 6 de Mayo; en ese día fijará ó no el orden, y como de seguro antes que los conventos tendrán a mano cualquier otra cosa con que entretener a los Padres hasta el 15 de Mayo, le resulta la cuenta redonda de no enemistarse con Ratazzi en la presente legislatura, y no necesitar de leyes que acuerden nada contra los conventos, pues que lista halla siempre la mano del galantuomo para apropiarse por utilidad pública. Entre tanto, por hacer algo, la Cámara se ocupó en el proyecto de ley sobre aplicación de las multas contra los eneburridores de la verdad de venta, Sella y Lanza hablaron contra las reformas introducidas por la subcomisión, y a la postre, por amor pacis, Lanza y Sella convinieron en las reformas, que fueron aprobadas sin número legal de votos.

Cuando los Padres legisaban contra su propia ley, llegados la noticia de un golpe de mano ó de Estado por parte de ese Gobierno republicano contra la santidad de la comisión permanente de las Cortes ex-monárquicas. Suspendióse la sesión, sin nadie levantarla, formáronse corrillos de diputados y público, cada cual juzgó del hecho como de suma gravedad, más para aplaudirle unos, para censurarle temiendo otros. Un Parlamento y un Gobierno que se euidan bien poco de las leyes y prácticas parlamentarias, debieran aplaudir unánimemente la heroicidad de Pi y Margall ó quien sea; mas aquí hubo esa división de pareceres, porque Lanza no ve de buen ojo que el ejemplo de unas Cortes amadeístas, hechas republicanas incoloras, se pretenda atañer por no pocos como razón de que sin necesidad de trastornos políticos, también podría llegarse a la meta petrolista, sólo con hacer republicano este Parlamento Victorista. Elementos no faltan, analógia sobra, hombres de corazón no escasean. Sólo falta a los diputados italianos, decía un ratazzi, que nuestro Zorrilla obre con más descazo haciendo imposible la monarquía. Es que el jefe del poder no es aquí Zorrilla, dijo un ministerial, sino Lanza, el cual aplaude a Pi y Margall en secreto, como buen ejemplo que él quisiera tener en breve que imitar, y le censura en público porque ha atentado a la santidad de aquellas leyes santas de soberanía nacional, etc., etc.,

Tanta importancia se dió a los despachos de esa, que Lanza reunió sin demora a sus colegas en el palacio Braschi. Por encargo suyo, el mismo Pisanelli había corrido al palacio de la embajada española a adquirir noticias del encargo de la misma y volviendo al cabo de dos horas mortales, confirmó las noticias de la agencia con las particularidades del encargo, y con aumento de gravedad, según telegrama de Castelar, ó sea que a la dimisión de Figueras siguió un trastorno público, que la comisión permanente había sido disuelta por hallarse en

tratos secretos con Serrano para entregarle el poder; que Serrano no ha tenido que ocultar la piel ante las pesquisas de muchos que querían examinar el color, pero que gracias a las medidas energéticas, no dijo de quién la paz se hallaba asegurada y las Constituyentes serían una verdad. La parte republicana de la embajada desmiente que Castelar haya dado explicaciones confidenciales al hoy su representante, ayer de D. Amadeo, siempre moderado de lo que venga; mas tales como las oyó Pisanelli, así pasaron al Consejo de ministros, abriéndose discusión sobre ellas. Como, dejando aparte los carlistas, cuanto republicano sucede ahí, tiene aquí un eco más que amenazador; como la prensa republicana aplaude cuanto así sucede; como la falta de número legal en el Parlamento depende de la abstención calculada de los republicanos y de la poca fe ministerial en la mayoría de los amigos de Lanza, dijo este que era ya llegado el caso de tomar medidas serias y adoptar el plan más seguro para impedir que el deserción y la anarquía de España se posesionen de Italia.

Aquí hay no menos anarquía y deserción, pero a la moderada ó de fuego latente, para que sin gran esfuerzo pueda por aquí, mas exponiendo Lanza que el no atiza tal fuego, insistió en las medidas para apagarle ó hacerla brillar más pronto. Interrogado Ricotti sobre el estado del ejército, dijo que si bien los ejemplos de disciplina española nada bueno presentaban a los ojos de estos soldados, aseguraba que se podía contar con ellos para combatir a los anti-monárquicos. Pobre Rattazzi, si ignora que este ejército dará de sí lo que, el español de los liberales! Alimentado con iguales doctrinas, afiliados muchos jefes a la masonería, seducidos los individuos por dinero y promesas de los señores, el día de la revuelta, imitarán a sus hermanos de España, a los cuales llevan la ventaja, para los efectos de la disciplina, de haberlos avasado al mayor de los crimenes, el bombardeo de Roma, prisión del Papa, robo de los bienes de la Iglesia, con los escándalos que se hallan encargados de defender y cosas sagradas que atacar. Venosta propuso el dirigirse a Bismarck, Thiers y Andrassy, para ponerse de acuerdo en el plan de intervención que favorecen estos moderados, creyendo que el término de ella sería encarnar nuevamente a doña Isabel.

Y Lanza recibió de sus compañeros el decreto de suspensión de las Cámaras, no por motivos políticos, sino para decidir sobre las reformas de la comisión al proyecto ministerial contra los conventos, importando bien poco a los republicanos las seguridades de Ricotti y la intervención de Venosta, fían solo su atención en lo de disolverlos, cosa semi-pública; porque Lanza para preparar el terreno, no ha hecho hoy de ello gran misterio en el Parlamento aduciendo como una necesidad para obrar con acierto en tan graves momentos y calmar las pasiones. Inútil es decir que los republicanos amenazan a Lanza con públicos disgustos, si suspende las Cámaras, más no creo que haya necesidad de que se suban al monte Aventino, porque el calor, que se nos viene encima y se pone de la parte de Lanza, ahorrará suspensiones airadas y disgustos liberales. No es todo otra cosa que un poco de miedo ministerial y de precipitación republicana, pues es enojoso republicano español debe continuar desenvolviéndose, y a conviene, para que sus amigos verdaderos no se llamen a engaño en lo sucesivo, y los frágidos, como los moderados, demuestran una vez más lo que son cuando no mandan, lo que el mundo de saber lo que fueran mandando. ¿Aprenderá Italia? Dudo que Dios le libre estas duras experiencias, y a ésta duela a Lanza sus hipocresías moderadas y Ra-

tazzi sus más que posibles esperanzas, cuyo resultado final será la caída de Víctor Manuel y la restauración del Pontífice. Esos nubarrones impiden al galantuomo aceptar la invitación de Francisco José para concurrir a la exposición de Viena, bien quisiera salir para respirar aire libre; bien quisieran los ministros aconsejarlo, para con este nuevo paso teatral dar por imperecedero el reino subalpino; también quisieran los razzistas que viajara el mayor número posible de ministeriales, para hacer más fácil durante la ausencia el escalamiento del poder, mas temo que el viaje no se realice, por los motivos públicos de temores políticos, y por los privados de falta de dinero: no solo nada puede suministrar Sella a su amo, que es un saco sin fondo en eso de gastar, sino que para mayor desconsuelo monárquico, el Gabinete privado de su majestad excomulgada nada puede anticipar, ni menos atender al pago de créditos vencidos ocasionados por otros viajes más cortos, tanto que los tribunales entienden ya en la dilucidación de esta quiebra con corona. Algunos maliciosos suponen que el decreto que hoy publica la *Gaceta oficial* autorizando una nueva emisión de diez millones de liras en papel moneda, tiene por causa secreta el anticipo en numerario de quinientos mil liras para atender a los gastos particulares del viaje ó a los que sin él hará el galantuomo, entre otros el regalo de unos pendientes a la archiduquesa Gisela, y de cuya entrega está encargado el primer ayudante de campo.

Esta misma carencia de dinero unida al deseo de hacer creer que en esta casa italiana hay mucha harina, ha dado lugar a una curiosa correspondencia entre Sella y el síndico Pincinatti. Siendo probable que la emperatriz de Rusia cumpla sus deseos de visitar a Su Santidad, aunque para ello tenga que sufrir a su vez las visitas de D. Humberto, que con tal objeto permanece en Roma, pensó Lanza, a instigación de Sella, invitar al municipio a que los festejos de tal venida corriesen a cargo de la caja capitular, bajo el pretexto de quitar a las liras todo carácter político. Parece que el síndico no se mordió los dientes y en la réplica número tres, dijo francamente a Lanza que sufragara esos gastos de aquello que consume Sella fabricándose un palacio oriental junto a Puerta Pia, a expensas del presupuesto. Igual negativa obtuvo otra propuesta, la de anticipar las anuales funciones cívicas y hacer de todas un espectáculo digno de la emperatriz. De modo que a falta de medios, no resta a Lanza otra salida que decir a la soberana que se suprimen las fiestas por no ofender al Papa.

Aquel asunto de unión de clases conservadoras avanza, y es Gialdini el presunto jefe, con cuyo motivo ha hecho varias excursiones a Nápoles, Milan y Turin, mientras los órganos interesados le ponían camino de Valencia. Solo hay contrariedad en lo relativo al periódico que debe representar la farsa moderada, pues *El País*, antes de nacer, ha inspirado ya recelos, por algunas cláusulas del prospecto, que se dicen intercaladas por Rattazzi. Parece que la mayoría proclama órgano a un periódico en embrión, que será como el *Times* de Londres ó el *Heraldo* de Nueva-York, y para cuya publicación se han emitido acciones de 125 francos, hasta completar el capital social de 625,000 liras. Periódico monstruo que ha requerido para imponerle nombre más trabajo que el caballo de D. Quijote. Cada caballero quería sacar triunfante el propio de sus ideas, y por fin, después de mucho empujar, borrar y volver a escribir, considerando que el periódico ha de tener el hedor petrolista de Mark, las bravatas,

desvergüenzas é insuñeces del héroe de Caprea, la hipocresía de Lanza, la franqueza de Rattazzi, los cuadros morales de Chauvet y el egoísmo de Dina, convinieron los fundadores en llamarlo *«Le Epoca»*. Eso faltaba a la Italia, y lo tiene, una empresa que se arrojase a Dios y al diablo para reír del uno y del otro, llorar ante ambos, y sin quitar ni poner res, ó haciendo ambas cosas, servir a su señora doña bolsita. Que Dios nos libre pronto de tal *Epoca*, y queda siempre afectísimo,

TAMIRÓ.

Hay gran marejada en el campo conservador, producida por haberse prestado algunos de sus hombres importantes a sostener sus candidaturas accediendo a los deseos del Gobierno, que no quiere la unanimidad federal de que está amenazado en las próximas Constituyentes. Por fin mañana se llevará a cabo la manifestación de los intranseguros. El general Contreras se ha negado a presidirla, por lo cual se cree que la manifestación no será tan numerosa y crecida como esperaban sus autores.

El general Nouvilas solo estará en Madrid dos ó tres días, regresando después a Navarra para seguir al frente del ejército. Las noticias que de allí se reciben, aseguran que el espíritu federal está muy decaído.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LISBOA, 2. — Las últimas noticias de Montevideo alcanzan al 4 de Marzo. Según ellas, la fiebre amarilla continuaba haciendo grandes estragos en aquella ciudad.

El comercio estaba paralizado. Las últimas noticias de Valparaíso del 27 de Febrero, participan el descubrimiento de una conspiración en Arica.

En Bolivia triunfó Casimiro Corral. En la Paz, a consecuencia de las elecciones, hubo disturbios, resultando varios muertos y heridos.

ROMA, 2. — El ministro de Hacienda presentó ayer la dimisión a consecuencia del acuerdo de la Cámara aprobando la proposición relativa al establecimiento de un arsenal en Taranto, a la cual se había opuesto el Gobierno por razones de economía.

PARIS, 2. — En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, a 54-60. Exterior español, a 21-1/2. Bolsin. Exterior español viejo, a 21-5/16. El de 1872, a 21-5/16. Interior, a 16-5/8.

BRUSELAS, 1. — En Gante estalló un gran incendio en el colegio de San Amador. La torre de la iglesia se ha destruido incendiándose además dos casas contiguas.

NUEVA-YORK, 3. — El general Ceballos ha salido de España. Los prisioneros carlistas se amotinaron en Puerto-Rico, restableciéndose la tran-

quilidad después de haber sido muertos algunos jefes y heridos otros.

BOLSA DEL DIA 3.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 17-40, 25, 30 y 35; pequeños 17-50 y 45; 4 plaza 17-30 fin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 23-50, 15, 40, 25 y 10; pequeños, 23-70 y 60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-50.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 60-90, 61-00, 61-25 y 50.

Id. en cantidades pequeñas, publicado, 61-25 y 70.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 34-75, 50, 65, 40, 35 y 30.

Idem id. de 20,000 rs., publicado, 34-25 y 33-85.

Acciones del Banco de España, publicado, 143 y 147-50; no publicado, 148-00.

NOTICIAS GENERALES.

En el ministerio de Estado se recibió ayer un parte del representante español en Viena, anunciando que se había inaugurado con gran solemnidad la exposición; y que hoy empezaban a llegar a aquella capital, desde Trieste, los objetos conducidos por el vapor *Fernando el Católico*. El emperador elogió los trabajos de incrustaciones de oro y hierro de la fábrica de Kiblar.

Ayer a las siete y media de la mañana ha fundado en el puerto de Cádiz el vapor-correo extraordinario *Puerto-Rico*, con la correspondencia pública y de oficio.

El jurado de la exposición de Bellas Artes, que se inauguró en París anteayer, ha desechado unos cuatro mil cuadros y admitido unos dos mil.

El Gobierno inglés ha realizado por completo la adquisición de las líneas telegráficas, habiendo invertido en esta compra más de 293 millones de reales. También se propone adquirir los cables submarinos que están en poder de dos compañías particulares.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 18.8, y al sol de 30.3.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante, Córdoba, Cuenca y Jaén.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 19,105 pesetas 56 céntimos.

Copiamos de la *Gaceta Médica* de Londres parte del interesante texto que sigue, y es obra del señor doctor Routh, médico en jefe del hospital (llamado de los Samaritanos) de las mujeres y de los niños:

La *Recalenta Arábica Du Barry* contiene los mismos principios nutritivos que la leche humana, y es de más fácil digestión. Su utilidad es incalculable, sobre todo para reemplazar el peligroso sistema del uso de la papilla, bizcochos y otros alimentos indigestos. La he empleado con el mejor éxito para muchos niños, a que no pudiendo digerir ya la leche, padecían de atropía (consunción general del cuerpo) y que han recobrado la fuerza y la salud merced a esta deliciosa harina restauradora que regulariza las funciones del estómago y de los intestinos, dando fuerza a un mismo tiempo a

los músculos y a los huesos. En Inglaterra, con el uso de la papilla y otros alimentos nocivos muy parecidos, se pierden anualmente 50,000 niños.

Remitiremos franqueado y de balde un prospecto, contenido extractos de 75,000 certificados de curación, a todas las personas que nos lo pidan por carta franqueada.

Barry du Barry y compañía, calle de Valverde, núm. 1, Madrid. En cajas de hoja de lata de media libra, 12 rs.; una libra, 20 rs.; dos libras, 34 rs.; cinco libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 rs. La *Recalenta chocolateada Du Barry*, en polvo. Esquisto alimento, sumamente sustancial, asimilable y fortificante el estómago, los nervios y las carnes. En cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs.; ó sea cuatro cuartos la taza.

PARTE RELIGIOSA.


SANTO DE HOY. La Invencción de la Santa Cruz.

SANTOS DE MAÑANA. El Patrocinio de San José y Santa Mónica, vídua.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la comunidad de Agustinas Magdalenas se celebrará a Santa Mónica, vídua, con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Se celebrarán solemnes funciones al Patriarca San José con Misa mayor, manifestos y sermón, que predicarán en las monjas de la Latina, D. Francisco de la Torre; en San Martín, D. José García Romero.

SANTOS DEL LUNES. La Conversión de San Agustín y San Pio V.



D. ANTONIO APARISI Y GUAJARDO.

en cumplimiento del medio año de su muerte.

La ciudad é hijos suplican encarecidamente á todos sus amigos la asistencia á alguno de dichos actos religiosos.

R. I. P.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es... 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos... 40 rs.
Vida de San Teresa de Jesús, escrita por ella misma... 10
Obras selectas de Fray Luis de León... 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón... 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casado nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. La Bajas, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR, RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Beato. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

¿De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura é impresión de los libros de peca, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogar por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

VELADAS CATÓLICAS DE MADRID

tenidas en estos tiempos de persecución contra la Santa Iglesia de Jesucristo, y publicada en memoria y obsequio de toda la juventud católica de España, por el Obispo de la Habana, un tomo en 4.º, a 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid.

En la misma se hallan las siguientes obras del mismo autor:

A. S. D. N. Plam Papam IX. Humillantes preces circa B. V. ac Dignitricis Mariæ Assumptionem in Colono.—Un cuaderno, 4 rs.

La Virgen María en sus relaciones con Dios, con los ángeles y los hombres.—Tres tomos, 20 rs.

Tesoro del amor virginal.—Un tomo, 6 rs.

El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía.—Un tomo, 6 rs.

La escuela del amor en el Corazón de Jesús.—Un tomo, 6 rs.

El Concilio Trinitario y la Europa oficial.—Un tomo, 8 rs.

Pio IX y la Italia de un día.—Un tomo, 8 rs.

Los voluntarios de Cuba.—Un tomo, 10 rs.

En provincias un real más cada tomo.

(Núm. 163-4-)

ESPAÑA DEMAGÓGICA.

CUADROS DISOLVENTES.

POR DON CEFERINO SUAREZ BRAVO.

Este interesante libro de actualidad se halla de venta en las principales librerías, á 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los pedidos á D. Antonio Perez Dubrall, calle de Jesús del Valle, 15, Madrid. Núm. 165.

Medalla de la Sociedad de Ciencias indus. Paris.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGENE

Tratamiento por escencia de DIQUEMARE núm. 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior á todos los demás baños de color.

— Paris, 24, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor.

Sres. Caldroux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO

BOUFFE

Paracetamol antiguo líquido del Gov. Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas ventajas de vuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito lo correspondido á mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse á M. BOUFFE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 52 rs. S. Moreno Miguel, — Borrell, — Escobar, — Sanchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández, ALICANTE S. Rodríguez Hernández y Bellido. — BARCELONA, Borrell, — LA CORUÑA, Moreno, — G. NADA, y de Vazquez y Godoy. — MALAGA, P. Prolongo. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, Diaz Arguñelles. — SEVILLA, V. Troyano. — VALENCIA, V. Marin. — ZARAGOZA, Rios, — Estorán y Esmeralda.

JARABE Y PASTILLAS DE BLAYN

criben con éxito, hace 20 años por los mejores médicos de Paris y curan los costipados, gripe, cocoluche, enfermedades de garganta, catarrros pulmonares, irritación de pecho, de las vías urinarias y de la vejiga. BLAYN, farmacéutico en Paris, 7, rue de Marché Saint. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, árabe 11 y 18 rs., pasta 8 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES, DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, publicadas en francés á la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al **bajo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias**, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

EL DESPOTISMO

EN

LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

DIOS, PATRIA Y REY

6

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso album, elegantemente encuadernado, con cuantos dorados, de la familia real legítima de España, que se recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el album, 40 rs. franco al porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.